LA IMPORTANCIA DE CERRAR

La vida está arraigada en lo cíclico. Procesos que comienzan y expiran. De pronto, la idea de la *des-pedida* (una manera de soltar) empieza a tomar forma corpórea, aunque venga de una bruma. Te alcanza, rotunda, para ser vista.

Este ritual de escritura a modo de viernes, comenzó hace dos cursos. Fue una propuesta de Carmen Pi. Esta invitación a poner en palabra los microactos poéticos que acontecen en la escuela cada día, si los miras con amor, prendió en tierra fértil.

He aprendido a mirar con otros ojos, más detenidos en lo profundo, si cabe, lo cotidiano. Ha significado un compromiso inquebrantable con la palabra y con la reflexión pedagógica. Un intercambio silencioso con quien haya querido leer(me). Agradezco cada lectura y cada devolución de lo que resonó y también de lo que removió.

Ahora llega el momento de la despedida. Decir adiós en el momento preciso, cuando siento que este camino termina aquí, es importante y necesario.

Des-pedir. Dejar de pedir. Dejar ir.

Escribir para anunciar que voy a dejar de hacerlo es casi una tautología. Romper con el ritual de la escritura sobre algún tema y hablar sobre su fin, es una autorreferencia poco acostumbrada para este *alter ego* que escogió llevar el agua en su nombre.

Este tiempo ha significado un aprendizaje tanto del contenido del acto educativo como del aire que ha circulado entre las personas que sostienen esta miríada de presencias y *estares*.

Clausurar este diálogo semanal con el papel en blanco es honrar todo lo que ha supuesto, al menos para mí. Dar espacio al adiós es tan complejo como necesario. Es también abrir la posibilidad a otras creaciones que, seguro, están por venir.

La palabra necesita espacio para desplegarse y oxígeno para respirar. Poner palabra sirve para ordenar, para darle a cada experiencia su lugar. Desprenderse de lo que ya ha terminado, también. Otros tiempos están por venir, otros aromas.

Cerrar es, de alguna manera, una apología de la apertura, un oxímoron infinito.

Mar Celadas